

Sus prendas personales. y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable; porque hablaba bien de los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiria, con tal generosidad, que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Catalina Suarez Pacheco, doncella noble y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su padrino, y quedaron tan amigos que se trataban con familiaridad; y le dió brevemente repartimiento de Indios, y la vara de Alcalde en la misma villa de Santiago ocupacion que servian entonces las personas de mas cuenta, y que solía andar entre los Conquistadores mas calificados.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa. En este parage se hallaba Hernan Cortés quando Amador de Lariz y Andrés de Duero le propusieron para la conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando volvieron á verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion que llevaban meditada; y trataron solo de obligarle con asentir á lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego

el nombramiento, para desarmar de una vez á los pretendientes: y no se descuidó Andrés de Duero en pasar, por diligencia de su profesión, la brevedad del despacho, cuya substancia fue: „ Que Diego „ Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, „ y promovedor de los descubrimientos de Yucatán „ y Nueva España, nombraba á Hernan Cortés por „ Capitan General de la armada, y tierras descubier- „ tas, y que se descubriesen, ” con todas aquellas extensiones de jurisdiccion, y cláusulas honoríficas que la amistad del Secretario puede ingerir como primores de la formalidad.

Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTÉS vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la armada del Puerto de Santiago.

Aceptó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento y estimacion, agradeciendo entonces la confianza que se hacia de su persona con las mismas veras que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: entre los quales sacaron la cara con mayor osadia los parientes de Diego Velazquez, que

Acepta Hernan Cortés el nuevo cargo.

Procuran desacreditarle sus émulos.

hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortés. Decíanle: „ Que fiaba mucho de un hombre poco arraigado en su obligacion : que si volvía „ los ojos á su modo de obrar y discurrir , le hallaría „ de ánimo poco seguro , porque no solían andar juntas su intencion y sus palabras : que su agrado y liberalidad tenían mucho de astucia , y le hacían sospechoso á los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud ; porque cuidaba demasíadamente „ de ganar voluntades , y los amigos , quando son muchos , suelen avultar como parciales : que se acordáse de que le tuvo preso y disgustado , y que pocas veces salen buenos los confidentes que se hacen „ de los quejosos ; porque en las heridas del ánimo „ quedan cicatrices como en las demás , y suelen estas acordar la ofensa , quando se mira como posible „ la venganza.” A que añadian otras razones de mas ruido que substancia , sin acertar con el camino de la sinceridad ; porque querían parecer zelosos , para disimular que lo estaban.

Cuentan que saliendo un día á pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortés y con sus parientes y amigos , le dixo un loco gracioso , de cuyos delirios gustaba : „ Buena la has hecho , amigo Diego , presto será menester otra armada para salir á caza de Cortés.” Y hay quien lo refiera como vaticinio , ponderando lo que suelen acertar los locos , y la impresion que

Gracia de un loco en descredito de Cortés.

Vaticinio despreciable de la locura.

hizo esta profecia , así se resuelven á llamarla , en el ánimo de Diego Velazquez. Dexemos á los Filósofos el discurrir sobre si cabe el acierto de las cosas futuras entre los errores de la imaginacion ; ó si es posible á la destemplanza del juicio el encontrar con la adivinacion : que ellos gastarán el ingenio en fingir habilidades á la melancolía ; y nosotros creerémos que lo dixo el loco , porque le impusieron en ello los émulos de Cortés , y que andaba pobre de medios la malicia , quando se llegaba á socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo á rostro firme su resolucion , y Hernan Cortés trató de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera arbolar su estandarte , poniendo en él por empresa la señal de la Cruz , con una letra latina , cuya version era : *Sigamos la Cruz , que en esta señal vencerémos.* Dexóse ver con galas de soldado , que parecían bien en su talle , y venían mejor á su inclinacion. Empezó á gastar liberalmente el caudal con que se hallaba , y el dinero que pudo juntar entre sus amigos , en comprar vituallas , y prevenirse de armas y municiones para ayudar al apresto de la armada ; cuidando al mismo tiempo de atraer y ganar la gente que le había de seguir : en que fue menester poca diligencia , porque el ruido de las caxas tenía sus ecos en el nombre de la empresa , y en la fama del Capitan. Alistaronse en pocos dias trescientos soldados , y entre ellos sen-

Trata de sus prevenciones Hernan Cortés.

Socorrenle los amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trescientos soldados.

taron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo escritor de nuestra Historia, y otros Hidalgos que se irán nombrando en su lugar.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó á la gente con bando público que se embarcase: lo qual se executó de dia, concurriendo todo el pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, á la casa del Gobernador, donde se despidieron los dos, dandose los brazos y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez hasta la marina, y asistió á la embarcacion. Circunstancias menores que hacen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sinó fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud con que manchan á Cortés los que dicen que salió del puerto alzado con la armada. Asi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan, afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche convocó á los soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento de esta novedad, se acercó á él en un barco guarnecido de gente armada, y le dió á entender con despego y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos á Bernal Diaz del Castillo, que dice lo que vió, y lo mas semejante á la verdad: pues no cabe en humano discurso,

Embarcase  
la gente.

Despidese  
Hernan Cortés  
de Diego  
Velazquez.

Refutanse  
los autores  
que dicen,  
que salió de  
Cuba con si-  
niestra in-  
tencion.

que un hombre tan avisado como Hernan Cortés, quando tuviera entonces esta resolucíon, se adelantáse á desconfiar descubiertamente á Diego Velazquez hasta salir de su jurisdiccion, pues habia de tocar con la armada en otros lugares de la misma Isla para recoger los bastimentos y la gente que le aguardaba en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento y sagacidad esta inadvertencia, parece creible que en un lugar de tan corta poblacion como era entonces la villa de Santiago se pudiesen embarcar trescientos hombres llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordaz y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno entre tantos que le avisáse de aquella novedad, ó despertasen los que observaban sus acciones al ruido de tanta conmocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negarémos que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez; pero fue despues, y con la causa que verémos.

Inconsequencia de  
esta desconfianza.